

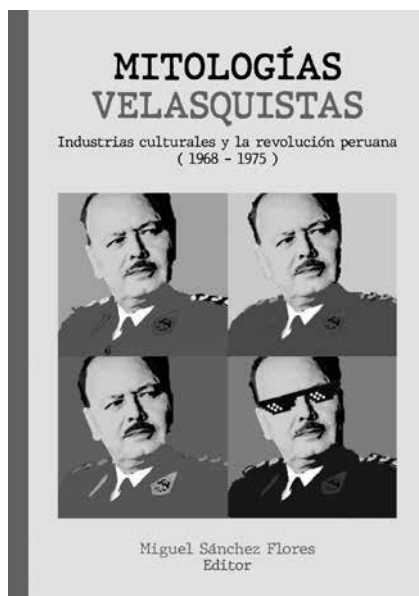
Deconstruyendo el mito velasquista

BRUNO RIVAS FRÍAS

Muchos de los que estamos entrando en la cuarta década de nuestras vidas crecimos con una serie de discursos que terminaron modelando nuestras subjetividades. En los almuerzos familiares, nuestros padres y abuelos parecían tener la respuesta a la interrogante planteada por Zavalita en *Conversación en La Catedral*. Para la clase media quedaba claro que el Perú se había jodido por culpa de Velasco. Ese sentido común nos constituyó y terminamos aceptando que el dictador izquierdista había sacado a patadas a Santana de Lima, que había proscrito al rock peruano y que le dio el poder a un grupo de resentidos sociales que llevaron al país a la debacle económica. Sin embargo, con los años nos fuimos dando cuenta que varios de esos sentidos comunes tenían grietas y que las verdades con las que crecimos podían haber sido construidas sobre la base de *fake news*. Justamente, el libro *Mitologías velasquistas. Industrias culturales y la revolución peruana (1968-1975)* (2020) intenta demoler varios de esos discursos.

Es importante indicar que *Mitologías velasquistas* es un esfuerzo colectivo. La obra editada por Miguel Sánchez Flores reúne ensayos de catorce especialistas, hombres y mujeres, en diferentes campos del conocimiento lo que permite tener una mirada interdisciplinaria sobre el influjo cultural de la primera fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. De esta manera, podemos encontrar textos dedicados a deconstruir los discursos sobre la influencia de la dictadura velasquista en industrias culturales como la televisión, el cine, la historieta, la música, la literatura o la producción plástica. Dicha revisión ayuda a entender el proyecto cultural que buscó desarrollar el velasquismo y al mismo tiempo reconocer los límites con los que tropezó. Asimismo, los ensayos se encuentran reunidos en cuatro secciones.

Sánchez Flores hace bien en empezar con los ensayos que constituyen la Parte 1. “Desencuentros, cancelaciones y exilios”. En dicha sección, se realiza una declaración de intenciones al presentar dos ensayos que rompen con dos de los grandes mitos sobre la dictadura velasquista: la cancelación del concierto de Santana y de que retiró al tío Johnny de la televisión. Para contrarrestar dichos relatos, Alejandro Santistevan y Anna Cant, respectivamente, presentan



Mitologías velasquistas. Industrias culturales y la revolución peruana (1968-1975)

Miguel Sánchez Flores, editor
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, 2020
290 pp.

pruebas de que ambos eventos obedecieron a circunstancias más complejas que las que se presentan en los discursos que se han transmitido de generación en generación. Con ello, el lector puede reconocer que hay “verdades” que pertenecen más al terreno de la ficción que al de los hechos.

Los textos de la Parte 2. “Intercepciones. Industrias culturales y la revolución”, están dirigidos a analizar el uso que el gobierno revolucionario le dio a la cultura para desarrollar su proyecto. Son particularmente interesantes las revisiones que Fidel Gutiérrez hace sobre el rock peruano, Gonzalo Benavente en el cine, Miguel Sánchez en la plástica y Elton Honores en la literatura. En dichos ensayos se puede reconocer el elitismo con el que se desarrollaban dichas actividades antes de la dictadura y, por lo tanto, contrarrestan los discursos que indican que el velasquismo afectó su popularización. Asimismo, el texto de Juan Acevedo & Carla Sagástegui es un testimonio en el que se revela el rol pedagógico que se

buscó que tuvieran los historietistas peruanos durante el gobierno de las Fuerzas Armadas.

En la Parte 3. “Reivindicaciones. Lo popular y el sujeto «marginab»”, como su propio título lo indica busca destacar uno de los logros que se le suele conceder a la dictadura velasquista: la de haberle dado voz al subalterno. Mientras Christabelle Roca-Rey y Talía Dajes rescatan el alto valor simbólico de los afiches de organizaciones como SINAMOS en los que se reivindicaban a personajes como Túpac Amaru; Manuel Barrós relata el proceso de visibilización de la compañía teatral Perú Negro. En los tres ensayos queda constancia de cómo el gobierno militar buscó construir otras formas de pensar el país al integrar a sectores de la población que habían sido altamente postergados. Si bien la revaloración de lo andino y afro tuvo un objetivo claramente político u obedeció a un gusto particular, terminó sentando las bases del proceso de aceptación de lo multicultural en nuestro país.

Finalmente, la Parte 4. “Olvidos. Educación y la representación de la selva”, contiene ensayos que apelan al trabajo de la memoria y la construcción del proceso creativo. Mientras Alexander Huerta-Mercado apela a sus recuerdos escolares para plantearnos los miedos que sobrecogían a la clase media durante la dictadura, Evelyn Núñez-Alayo analiza la influencia que tuvo el contexto político en el proceso de creación de la novela gráfica *Selva misteriosa*. Ambos textos nos hacen reflexionar sobre la injerencia que tuvo el gobierno revolucionario en la construcción de subjetividades y de obras artísticas.

Mitologías velasquistas es un documento que podemos incluir dentro de las obras que en los últimos años han buscado realizar un ejercicio de memoria histórica. Es una obra que permite cuestionar aquellos discursos que pensábamos eran verdades incuestionables y que empuja a hacer un esfuerzo por entender el contexto social de la época. También es importante decir que el libro está lejos de ser una oda a la dictadura velasquista. Los ensayos están constituidos por un pensamiento crítico que, como se indica en el texto de Mijaíl Mitrovic que funciona como epílogo, ayuda a entender que el gobierno revolucionario se sostuvo en una utopía que fue víctima de sus propias limitaciones.